

Programa del decimotercer sábado

Envíe a casa una nota para recordarles a los padres sobre el programa y para animar a los niños a traer su ofrenda del decimotercer sábado el 30 de diciembre. Recuérdeles a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a dos proyectos en dos países de la División Africana Centro-Occidental. Los proyectos se describen en la página 4 y en la contraportada.

Sin dinero para comer

El narrador no tiene que aprenderse la historia de memoria, pero debe estar lo suficientemente familiarizado con ella para no tener que leerla entera. También puede representar la historia como una dramatización, si así lo desea. Antes o después de la historia, use un mapa para mostrar los dos países de la División Africana Centro-Occidental, Camerún y Ghana, que recibirán la ofrenda del decimotercer sábado.

De camino a la parada del autobús que la llevaría a la escuela secundaria donde estudiaba, Achiaa fue todo el tiempo llorando.

Achiaa vive en un país del oeste de África llamado Ghana [señale Ghana en un mapa]. Ese día, no lloraba porque no quisiera ir a la escuela, sino porque no tenía dinero para el almuerzo. Su mamá le había dado 15 cedis (alrededor de 1 dólar estadounidense), pero eso era justo lo que le hacía falta para pagar el autobús. Su mamá no tenía dinero que darle para el almuerzo, ni tampoco había comido en la casa para que llevara a la escuela.

Mientras se subía al autobús, Achiaa seguía llorando. Y seguía llorando también cuando se sentó en su asiento. Lloraba porque no había nada más que pudiera hacer. ¿O sí? Justo en ese momento, se acordó de Dios. Si bien ella no podía hacer nada para cambiar su situación, Dios sí podía hacerlo.

Jesús mismo dice que “para Dios todo es posible” (Mateo 19:26).

Con lágrimas en los ojos, Achiaa comenzó a orar: “Señor, sé que no hay nada imposible para ti. Por favor, dame algo de dinero para poder comprar el almuerzo en la escuela”.

Achiaa se preguntaba cómo podría Dios conseguirle dinero. Tal vez el chofer se olvidaría de cobrarle cuando fuera asiento por asiento pidiendo el dinero a cada pasajero. “Señor, si es posible, haz que el chofer se olvide de cobrarme”, oró. Sin embargo, sucedió algo totalmente distinto. Un hombre mayor, con el pelo lleno de canas, subió al autobús y se sentó en el único asiento que quedaba libre. Era precisamente el asiento que estaba al lado de Achiaa.

–¿Cómo estás? –le preguntó.

Achiaa estaba llorando tanto que no pudo responderle.

Entonces, el chofer del autobús llegó a la parte de atrás, donde ellos estaban sentados, para cobrar. Cuando fue a pedirle a Achiaa el dinero, el hombre mayor sacó 50 cedis (unos 3,5 dólares estadounidenses) y pagó por los dos. Y el vuelto, 20 cedis, se lo dio a ella.

Achiaa quería dejar de llorar para darle las gracias, pero antes de que pudiera decirle nada, el señor se levantó y se bajó del autobús. Achiaa se bajó también, porque quería ir a

darle las gracias. Aquella parada estaba a treinta minutos a pie de su escuela, por lo que podía hacer el resto del trayecto caminando. Pero cuando buscó al hombre, no lo encontró. Había desaparecido.

En ese momento, comenzó a llover con fuerza. El autobús se había ido y Achiaa empezó a mojarse. Llegaría empapada a la escuela si iba caminando, así que pensó en parar un taxi, pero no había ninguno a la vista. Mientras pensaba qué podía hacer, un automóvil se detuvo y el conductor le ofreció llevarla. En Ghana es común intentar ganarse un dinero extra llevando a gente en el auto. Achiaa le dio la dirección de la escuela y el hombre la llevó hasta allí. Pero cuando llegaron, para sorpresa de ella, no le quiso cobrar. Y además de no cobrarle, le dio 50 cedis.

Achiaa no sabía por qué le había dado aquel dinero, pero sí sabía una cosa: había salido de su casa con 15 cedis y acababa de llegar a la escuela con 85 cedis. En el camino, Dios le

había dado casi seis veces más dinero del que tenía cuando salió de casa. Ella cree que no hay nada imposible para Dios. Él puede hacer cualquier cosa por aquellos que se lo piden con fe. “Yo le pedí con fe que me diera algo de dinero para el almuerzo y él me lo dio”.

La Biblia dice: “Gloria sea a Dios, que puede hacer muchísimo más de lo que nosotros pedimos o pensamos, gracias a su poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20). Ese día en la escuela, Achiaa pudo comprar almuerzo para ella: arroz con salsa de tomate. Sabía de maravilla.

Hoy, Achiaa estudia para ser enfermera en la Escuela Adventista de Formación de Enfermería y Partería a la que va destinada una parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre. Gracias por su generosidad, que ayudará a más estudiantes de esa institución en Ghana. La ofrenda también irá destinada a un proyecto misionero: la construcción de una escuela primaria bilingüe inglés/francés en Camerún.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].